



SEMILLA

DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCION DEL SEÑOR | 4 DE ABRIL DEL 2021 | AÑO 46 | N° 2008



Lectura Bíblica Semanal

LUNES 5 DE ABR De la Octava de Pascua
Hch.2, 14, 22-33 | Sal 15 | Mt. 28, 8-15

MARTES 6 DE ABR De la Octava de Pascua
Hch. 2, 36-41 | Sal 32 | Jn. 20, 11-18

MIÉRCOLES 7 DE ABR De la Octava de Pascua
Hch 3, 1-10 | Sal 104 | Lc. 24, 13-35

JUEVES 8 DE ABR De la Octava de Pascua
Hch. 3, 11-26 | Sal. 8 | Lc. 24, 35-48

VIERNES 9 DE ABR de la Octava de Pascua
Hch. 4, 1-12 | Sal.117 | Jn. 21, 1-14

SÁBADO 10 DE ABR De la Octava de Pascua
Hch. 4, 13-21 | Sal. 117 | Mc. 16, 9-15

“¡Jesucristo ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado!”

Hoy resuena en todo el mundo el anuncio de la Iglesia: “¡Jesucristo ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado!”.

Esta Buena Noticia se ha encendido como una llama nueva en la noche, en la noche de un mundo que enfrentaba ya desafíos cruciales y que ahora se encuentra abrumado por la pandemia, que somete a nuestra gran familia humana a una dura prueba. En esta noche resuena la voz de la Iglesia: «¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!» (Secuencia pascual).

Es otro “contagio”, que se transmite de corazón a corazón, porque todo corazón humano espera esta Buena Noticia. Es el contagio de la esperanza: «¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!».

No se trata de una fórmula mágica que hace desaparecer los problemas. No, no es eso la resurrección de Cristo, sino la victoria del amor sobre la raíz del mal, una victoria que no “pasa por encima” del sufrimiento y la muerte, sino que los traspasa, abriendo un camino en el abismo, transformando el mal en bien, signo distintivo del poder de Dios.

En este Domingo de Pascua, ¡no busquemos entre los muertos al que está vivo! Cristo ha resucitado, aleluya, aleluya. Proclamemos: ¡Viva la vida! ¡viva la alegría de vivir!

A pesar de las estadísticas fatales, de los virus, de la incertidumbre en esta batalla contra el coronavirus, y de los mensajeros del miedo, ¡Qué viva la vida, la vida plena! ¡Cristo ha Resucitado y la muerte no tiene la última palabra!

Oramos por quienes en este momento tienen responsabilidades políticas para sigan trabajando activamente en favor del bien común de los ciudadanos, proporcionando los medios e instrumentos necesarios para permitir que todos puedan tener una vida digna y favorecer, cuando las circunstancias lo permitan, la reanudación de las habituales actividades cotidianas.

Este no es el tiempo de la indiferencia, porque el mundo entero está sufriendo y tiene que estar unido para afrontar la pandemia.

Supliquemos que la luz del Resucitado, ilumine nuestra alma y nuestro corazón.

Reflejemos entonces, en nuestros rostros y en nuestras vidas, la gloria de la Resurrección que brilla sobre nosotros. AMEN....

*Extracto de la Homilía de **Mons. José Domingo Ulloa M.**
Arzobispo Metropolitano de Panamá
Domingo de Pascua de 2020*

MONICIÓN DE ENTRADA

¡Cristo ha resucitado: ¡Verdaderamente ha resucitado! ¡Aleluya!

Con este grito de júbilo queremos darles la más cordial bienvenida a esta celebración: Día santo por excelencia, día de la resurrección del Señor.

Celebremos este gozoso acontecimiento; es una fiesta de alegría, rebosante de ilusión y esperanza. El Señor ha resucitado, como nos lo prometió, y debemos haber resucitado también nosotros.

Entonemos con mucha alegría el canto de entrada y así recibir a quien preside esta celebración.

RITO DE LA BENDICIÓN Y ASPERSIÓN DEL AGUA EN LOS DOMINGOS DE PASCUA

Queridos hermanos: En este domingo del tiempo de Pascua en el que, unidos a todos los cristianos del mundo, recordamos llenos de gozo la resurrección del Señor, vamos a iniciar nuestra celebración evocando cómo Dios, por medio del bautismo, nos injertó simbólicamente en la muerte y resurrección de su Hijo y, con ello, nos otorgó el perdón de todos nuestros pecados. Pidamos, pues, al Señor que el agua que vamos a bendecir y derramar sobre nosotros reavive nuestro bautismo y el perdón que en aquel día se nos otorgó.

Después de una breve oración en silencio, el sacerdote prosigue con las manos juntas, diciendo:

Señor, Dios todopoderoso, escucha las oraciones de tu pueblo, ahora que recordamos la acción maravillosa de nuestra creación y la maravilla, aún más grande, de nuestra redención; dignate bendecir + esta agua.

La creaste para hacer fecunda la tierra y para favorecer nuestros cuerpos con el frescor y la limpieza.

La hiciste también instrumento de misericordia al liberar a tu pueblo de la esclavitud y al apagar con ella su sed en el desierto; por los profetas la revelaste como signo de la nueva alianza que quisiste sellar con los hombres.

Y, cuando Cristo descendió a ella en el Jordán, renovaste nuestra naturaleza pecadora en el baño del nuevo nacimiento.

Que esta agua, Señor, avive en nosotros el recuerdo de nuestro bautismo y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos bautizados en la Pascua. P. J. N. S. Amén

(Terminada la bendición, el sacerdote toma el hisopo, se rocía a sí mismo y, luego a los ministros y a los fieles, mientras tanto el coro entona un canto apropiado de índole bautismal)

Presidente: Que Dios todo poderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su reino.

HIMNO DE ALABANZA

Gloria a Dios en el Cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias. Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso, Señor Hijo único, Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros: porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que por medio de tu Unigénito, vencedor de la muerte, nos has abierto hoy las puertas de la vida eterna, concede a quienes celebramos la solemnidad de la resurrección del Señor, resucitar también en la luz de la vida eterna, por la acción renovadora de tu Espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo...



Liturgia de la Palabra

***Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles
10, 34. 37-43***

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: “Ya saben ustedes lo sucedido en toda Judea, que tuvo principio en Galilea, después del bautismo predicado por Juan:

cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret y cómo éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de cuanto él hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de la cruz, pero Dios lo resucitó al tercer día y concedió verlo, no a todo el pueblo, sino únicamente a los testigos que él, de antemano, había escogido: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de que resucitó de entre los muertos.

Él nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que cuantos creen en él reciben, por su medio, el perdón de los pecados”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 117

R/. Éste es el día del triunfo del Señor. Aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno,
porque tu misericordia es eterna.

Diga la casa de Israel:

“Su misericordia es eterna”. *R/.*

La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es nuestro orgullo.

No moriré, continuaré viviendo
para contar lo que el Señor ha hecho. *R/.*

La piedra que desecharon los constructores,
es ahora la piedra angular.
Esto es obra de la mano del Señor,
es un milagro patente. *R/.*

***Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a
los colosenses 3, 1-4***

Hermanos: Puesto que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes de arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios. Pongan todo el corazón en los bienes del cielo, no en los de la tierra, porque han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, vida de ustedes, entonces también ustedes se manifestarán gloriosos, juntamente con él.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

MONICIÓN A LA SECUENCIA DE PASCUA

Antes de la proclamación del Santo Evangelio, se antepone esta bella pieza que alegra la celebración de la Pascua, cuya obra es del sacerdote Wipon. Este poema titulado: "Alabanzas inmoladas a la Víctima Pascual", va exaltando al Cristo Triunfante, esperanza nuestra, que ha resucitado y con su victoria nos ha envuelto de luz y esplendor. Escuchemos con espíritu agradecido.

Secuencia

Ofrezcan los cristianos ofrendas de alabanza a gloria de la víctima propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado, que a las ovejas salva, a Dios y a los culpables unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte en singular batalla, y, muerto el que es la vida, triunfante se levanta.

*“¿Qué has visto de camino, ¿María, en la mañana?”
“A mi Señor glorioso, la tumba abandonada,
los ángeles testigos, sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!*

*Venid a Galilea, allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos la gloria de la Pascua”.*

Primicia de los muertos, sabemos por tu gracia que estás resucitado; la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate de la miseria humana y da a tus fieles parte en tu victoria santa.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr. Cor. 5, 7-8

R/. Aleluya, aleluya.

Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado; celebremos, pues, la Pascua.

R/. Aleluya.

Lectura del santo Evangelio según san Juan 20, 1-9

El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto”.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró.

En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Terminada la Homilía, se entrega a los presentes las velas apagadas. Luego, el que preside enciende su vela del cirio pascual y transmite la luz a todos los presentes –como se hizo en la Vigilia Pascual–, mientras tanto se hace la Monición al encender las velas del cirio pascual.

PROFESIÓN DE FE

MONITOR: *(mientras se encienden los cirios de los fieles del Cirio Pascual)*

El cirio pascual encendido es signo y presencia de Cristo Resucitado, Luz del mundo. En el Bautismo se nos ha dado esta Luz, para ser siempre iluminados como hijos de la Luz y, perseverando en la fe, poder algún día salir con todos los santos en el cielo al encuentro del Señor. Esta luz que encendemos es signo de la fe que profesamos.

Una vez todos tengan encendidas sus respectivas velas, quien preside hace la Monición antes de recitar el Símbolo o Profesión de la fe, y todos recitan solemnemente la fórmula; al terminar, se apagan las velas.

Presidente:

«Profesar la fe en la Trinidad –Padre, Hijo y Espíritu Santo– equivale a creer en un solo Dios que es Amor (Cf. 1Jn 4,8): el Padre, que en la plenitud de los tiempos envió a su Hijo para nuestra salvación; Jesucristo, que en el misterio de su muerte y resurrección redimió al mundo; el Espíritu Santo, que guía a la Iglesia a través de los siglos en la espera del retorno glorioso del Señor» (Porta fidei, n. 1).

Ahora, en esta Eucaristía de Pascua, renovemos de todo corazón el Símbolo de nuestra Fe.

Presidente: ¿Creen en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Asamblea: Si, Creo.

Presidente: ¿Creen en Jesucristo, ¿su único Hijo, ¿Señor nuestro, que nació de María Virgen, padeció, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Asamblea: Si, Creo.

Presidente: ¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos, y en la vida eterna?

Asamblea: Si, Creo.

Presidente: Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia que nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, nuestro Señor. Amén

Oración de los Fieles

Presidente: Oremos a Cristo, autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos para que fuese el primero de muchos, y confiados digámosle:

† Para que seamos una Iglesia en salida, dispuesta a perder sus miedos, y a ser voz de esperanza y alegría, unidos al Papa Francisco, en medio de un mundo triste y muchas veces derrotado. *Oremos.*

R/. Rey vencedor, escúchanos.

† Para que nuestras comunidades parroquiales sean verdaderos “hospitales de campaña”, con sus puertas siempre abiertas y dispuestas a acoger, desde el corazón a cuantos en ellas llamen. *Oremos.*

† Para que esta Pascua que ahora iniciamos, sea tiempo de testimoniar, con sencillez, pero con audacia, que la fe es propuesta de vida que marca un estilo diferente, nuevo y alegre. *Oremos.*

† Para que cuantos celebramos el 225 aniversario de la Dedicación de nuestra Catedral Basílica Santa María la Antigua, imagen hermosa del misterio de la Iglesia como casa de Dios, siga siendo, después de tantos siglos, el faro de fe en medio del Pueblo de Dios. *Oremos.*

† Para que la Pascua sea también el tiempo de abrir los ojos y levantar la vista más allá, comenzando a ser conscientes de que nuestra manera de vivir genera muchas veces pobreza, exclusión y olvido en las personas de los países más empobrecidos. *Oremos.*

Presidente: Escucha, Jesús resucitado, nuestra oración, y haz de nuestra vida un testimonio de tu Evangelio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.



Liturgia Eucarística

ORACION SOBRE LAS OFRENDAS

Llenos de júbilo por el gozo pascual te ofrecemos, Señor, este sacrificio, mediante el cual admirablemente renace y se nutre tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar.

Os amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, venid al menos espiritualmente a mi corazón.

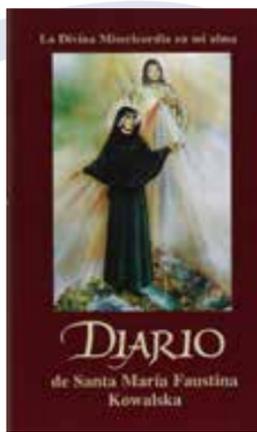
Y como si ya os hubiese recibido, os abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.

Amén.

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Dios de bondad, protege paternalmente con amor incansable a tu Iglesia, para que, renovada por los misterios pascuales, pueda llegar a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.



LITERATURA DE LA DIVINA MISERICORDIA



¡Ahora es más fácil y sencillo!



Solicitar productos litúrgicos
y religiosos desde nuestro
Instagram Y WhatsApp

 @libreriacatolicapanama

 +507 6513-2101